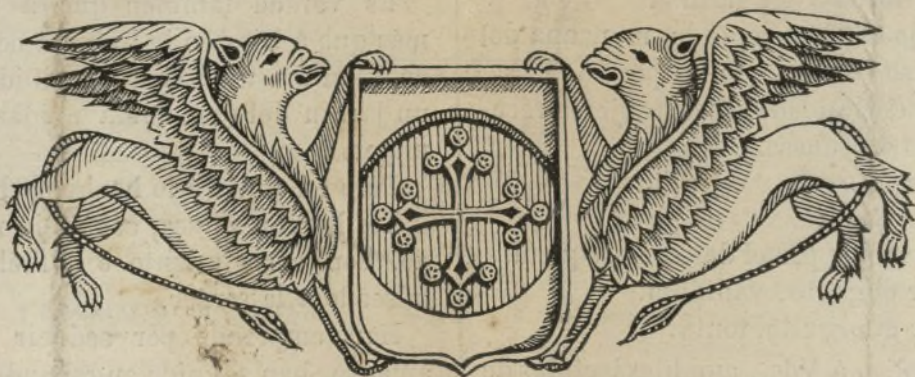




EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Taller de encuadernación, pa-
pelería y objetos de escrito-
rio.

Se publica todos los domingos.

Redacción y Administración,
calle de los Arcos, núm. 9.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.
En los demás puntos del rei-
no 12, franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, y anuncios
etc. línea. 1r
Suscriptores. 12.
Insértese ó nó, no se do-
vuelve ningún origin l.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

EDITOR Y PROPIETARIO: D. ANTONIO DE TORRES.

REDACTORES.

D. Francisco Sala de Pou.
D. Estéban Moret y Molinas.
D. Joaquín Sitjar y Bulcecura.
D. Juan Sitjar y Bulcecura.
D. Antonio de Torres, =El Aredano.

D. José M. Vehí, =X.
D. José Vancells y Marqués.
D. Estéban Llobera y Labertí.
D. Eusebio Planells.
Lea de Monte Leon.
Cantaverdades.

D. Alberto de Quintana.
D. Francisco de P. Franquesa.
D. Francisco Castellví y Pallarés.
D. Antonio Molins y Sírera.
D. José Martí y Folguera.
D. Salvador Genís.

D. Víctor Balaguer.
D. Roberto Robert.
D. Terencio Thos y Codina.
D. Félix M. Falguera.
D. Juan Giné y Partagás.
D. José de Letamendi.

D. Rómulo Moragas y Droz.
D. Cristóbal Cabello y Mohedano.
D. Pedro M. Yago.
D. Jacinto Labaila.
D. Joaquín Passolas de Sabater.
D. Ramon Bassols.

D. Federico Mistral.
D. José Roumanille.
D. Juan Brunet.
D. Luis Roumicux.
D. Julio Gaillard.
D. Domingo Guardiola.

COLABORADORES.

LA CIENCIA Y LA CIVILIZACION.

Continuacion.

Enmudezca pues la superstición, cese ya el necio fanatismo de calumniar á las ciencias que no puede alcanzar, tiznándolas con el soñado borron de ateísmo. ¡Cómo pueden cerrar los ojos al luminar de la fantasía los hombres dotados de ingenio sublime! Sin embargo, Sócrates, aquel adorador entrañable de un solo Dios, fué perseguido como ateo. Pero la iniquidad miente á sabiendas: no ignora que el verdadero filósofo está convencido como todos los pueblos de la tierra, de la necesidad de una causa peregrina que da el impulso á este grandioso universo: llevado de esta firme creencia en un Dios único, rechaza el sabio con horror la impostura y el fanatismo atroz que envilece al pueblo ignorante. Los bárbaros adoran siempre á sus muñequillos, y los sabios, que se elevan por el estudio á la contemplación del Sér necesario, se verán acusados en todos tiempos de impiedad por la torpe ignorancia, que no conoce cuán ajeno vive del ateísmo el que contempla la majestad de la naturaleza. ¿Qué eran sino los más sabios de su siglo los Agustinos, los Gerónimos, los Basilios, los Atanasios, los Clementes de Alejandría, etc., columnas que fueron de la primitiva Iglesia, que sostuvieron el edificio de la religión cristiana? El cristianismo avivó en el seno mismo de los claustros las ciencias destruidas en el Septentrion por los godos, los vándalos y los hunos, y en el Oriente por los sarracenos y los tártaros oigures, en la Edad Media. ¡Qué rematado frenesí arrebató á los imitadores de los iconoclastas griegos, de los omars, de los feroces califas, sucesores de Mahoma, que tratan de acabar con las más nobles conquistas del ingenio, condenándolas á las llamas! La sabiduría, ó la ciencia, no es otra cosa que el reflejo del esplendor del mismo Dios, y solo mora en ese lumi-

noso origen de toda verdad. La ciencia, decía Platon, es la comprensión de las cosas divinas, que sólo podemos alcanzar separándonos del cuerpo, ese sepulcro del alma; y de ahí es que para adquirirla, más necesario es el alumbramiento del alma que los sentidos del cuerpo. Ella es la única base de la felicidad pública, y la que deliciosamente nos embelesa y embriaga con sus maravillosas contemplaciones. ¡Felices mil veces las naciones gobernadas por filósofos verdaderos! y cuando los soberanos de la tierra amen la sabiduría, ¡cuánto más dichosos no serán los pueblos dirigidos por Salomones y Antoninos que por esos príncipes feroces y sanguinarios que sólo idolatran los laureles conquistados con el acero, ó la brillantez del oro! Los Tiberios, los Caligulas, los Domicianos, enemigos de todo mérito y furiosos contra toda clase de saber, dieron al través con la gloria, quebrantaron la pujanza de su imperio, y labraron con la barbarie y la ignorancia los funestos triunfos de los Jenséricos y de los Atilas. Llegó la hora de soterrar ese sofisma que achaca á las ciencias la afeminación, el lujo y las relajadas costumbres que socavan los estados. ¿Reinan acaso las buenas costumbres entre los bárbaros del mar del Sur y del continente americano, donde se mezclan ambos sexos sin distinción de parentesco, y se jactan los padres de corromper á sus propios hijos? ¿Son tan robustos y valientes esos salvajes, que no pueden luchar á fuerzas iguales con el último marinero europeo, ni levantar el mismo peso, según los esmerados experimentos del dinamómetro? Objetárase tal vez que el turco ignorante impulsó fácil coyunda á los griegos, á pesar de su ingenio y de sus letras; que el feroz tártaro sujetó á los chinos civilizados y doctos; que el violento Mogol doblegó bajo su cimitarra la blanda cerviz del estudioso Bracman; que el vándalo, por fin, saqueó Roma é Italia, centro entonces de la civilización europea: guardaos, sin embargo, de tiznar las ciencias con el desdoro que abor-

tó el despotismo que aja y envilece los corazonas. ¿Cómo queréis que los hombres aventuren la vida en pro de un gobierno que odian y menosprecian? ¿Debía el valiente Heleno sacrificarse por la corte disoluta del Bajo Imperio? Y mientras los Césares despóticos sangraban con su cetro las desgraciadas provincias, teatro de sus incesantes lides, ¿era de esperar que los romanos acudiesen todos á las armas para rechazar á sus libertadores, los hérulos y ostrogodos? ¿Qué les importa á los chinos y á los indos que yascan sus campos asolados por sus rapaces mandarines ó por el enemigo? Quizás el nuevo vencedor sea para ellos más generoso; y aunque así no fuere, no podrá ser más atroz y cruel que los monstruos pendientes del sudor de su rostro. ¿Diráse todavía que la ciencia envilece á los pueblos? Nó, no es la ciencia, nó: ¡la opresión es la que los reduce á la triste alternativa de escoger un tirano!

Recorred toda la tierra y todas las edades conocidas, y ved cuáles fueron las primeras naciones que por medio del cultivo de las ciencias se encumbraron á lo sumo de la civilización y del valor. ¡Son acaso los pueblos á quienes un cielo ingrato encapota con los hielos polares, obligándoles á arrancar á la naturaleza su escasa y costosa subsistencia á fuerza de trabajo y privaciones? ¡Serán esos afortunados moradores de los trópicos, á quienes el plácido clima que les depara el cielo infunde ocio apacible, en el seno de la abundancia? En efecto, ¿qué necesitan aquellas gentes para disfrutar la vida? Así es como yacen arrinconados y desdichados esos aduares de africanos é indios, hijos mimados de la naturaleza. La civilización y el amor á la gloria no se han visto florecer sino en los climas donde la alternación del calor y el frío requiere un círculo perpétuo de tareas y ocupaciones, para mantener la reproducción de las subsistencias por medio del cultivo de la tierra y del establecimiento de las propiedades. En estas regiones intermedias brotan gobiernos moderados, leyes

sabias é ilustradas, que franquean mayor ensanche al pensamiento y libre vuelo al empuje de la industria humana. Así pues, sólo la barbarie ó el estado bravío se avienen con la frialdad estremada; al paso que el calor excesivo, postrando el espíritu y el cuerpo, aborta la pereza, con el despotismo y el estólido imperio de la superstición. La verdadera libertad, que realza el valor, desentraña las facultades del cuerpo y de la inteligencia, y sólo arraiga en las regiones donde se equilibran temples encontrados.

(Se continuará.)

Seccion literaria.

A LA SIMPÁTICA SEÑORITA

D.^a DOLORES DURAN.

Sus amigos y admiradores.

La tierna violeta que esparce su aroma
En rica pradera de esmalte y rubí;
La tórtola amante, la casta paloma
Que cruza el espacio desde una á otra loma,
Miramos en tí.

Humilde violeta, perfume es tu aliento
Que el aire embalsama de nuestro jardín;
Paloma que lanzas arrullos al viento,
Con ellos nos dices, en cándido acento,
Tus gracias sin fin.

Modesta violeta, cual ella ignorada,
Que, oculta entre zarzas, exhalas tu olor,
No extrañes si algunos la altiva mirada
No bajan al sitio en que fuiste plantada
Por el Criador.

Tampoco te asombre si, cuando tu vuelo
Remontas en alas de tu corazón,
Te pierden de vista los que en este suelo
No alcanzan á verte, ni miran al cielo,
Porque ciegos son.

Violeta del prado, te vemos en calma
El aura endulzando de quien te dió el ser;

Paloma en la escena llevando la palma,
Tu vuelo admiramos del fondo del alma
Con dulce placer.

Cual flor y cual ave, modesta Dolores,
Estás siempre digna, muy digna de tí:
Tu génio y virtudes no admittien loores;
Pues cuantos aprecian aquí tus favores
Lo juzgan así.

Recibe, no obstante, del suelo en que habitas
La ofrenda espresiva de su gratitud
En esas palomas y flores que imitas,
Que en ellas van juntas tus dos hermanitas,
Modestia y virtud.

SERENATA.

A una noya... graciosa?

A cantarte vinçà, nineta,
dessota del teu balcó;
si has de llansar àigua, avísam,
que no m'agrada anar moll.

Fa temps que las tevas gràcias
me tenen lo cor robat;
ó me 'l tornas ó te cito
à casa 'l jutge de pau.

Un diumenge 't vaig conèixer
tot ballant en l' Odeon;
¡ si 'n tenias d' assistents
¡ ay! que 't buscavan lo cos!...

La mare 'm diu que tot trist
desde que t' estimo 'm véu;
y bo fa que 'm guanyan los quartos
cada vespre en lo café.

Massa sabs, hermosa ingrata,
qu' ets la nina del mèu ull;
si 'm vens al detrás, t' escupo,
que no vull trastos com tu.

Ab la teva indiferència
me matas ¡ ay trist de mi!
y encara després vé 'l sastre
perquè li pàguia 'l vestit!

Quánt temps há que no t' he vist,
jo que per véuret deliro!
L' últim cop, fou per las firs
à caball dels caballitos...

No desdenyes més mas queixas,
ingrata, t'ingasm' amor,
y 'ns casarém la setmana
que no fassa gens de sol.

Que ab ton amor, nina merva,
nina de mon pensament,
y un bon paló de xinxilla
ah! ja 'n pót petar de fret!

Adeu, nina del mèu cor,
adeu, colometa dolça,
que á casa están enfadats
y 'm tancarian la porta.

G.

Variedades.

ELLOS Y ELLAS.

Yo no sé antes de la invencion de la imprenta qué sucederia, pero es lo cierto que desde que puse el primer diente y me destetaron, oigo debatir en el mundo la célebre cuestion que simboliza el titulo de mi escrito.

Creo, no obstante, que habiendo Adan y Eva nacido, segun dicen, un poco antes que Guttemberg, esta cuestion debe arrancar de muy lejos.

Sobre este particular hay distintos pareceres y opiniones encontradas.

Yo respeto el modo de pensar individual y colectivo, y deseando por

esta razon gozar de iguales derechos, voy á permitirme desarrollar algunas ideas.

Empezaré por las mujeres.

Hay en *ellas* dos cualidades inherentes á su naturaleza, y que por falta de precaucion las han perdido casi siempre.

Curiosidad y golosina.

Bajo este concepto la manzana del Paraíso es digna de un poema.

La curiosidad en las mujeres reconoce tres causas.

Deseo, gusto y orgullo.

Prosigamos.

La mujer por el deseo es coqueta.

Por el gusto, vanidosa.

Por el orgullo, tonta.

Suplico á Vds., amables lectoras de *El Faro*, que me dispensen, pues hablo por boca de ganso.

Adelante.

¿Tienen *ellas* la culpa de esas tres malas cualidades?

Veremos.

La mujer tiene más corazon que cabeza.

Por lo mismo siente más que no piensa.

Lo malo es que *ellas* han confundido algunas veces, ó mejor ellos las han hecho confundir, la sensibilidad con el sentimiento.

De ahí se han originado gravísimos males.

El primero de todos, la mujer nerviosa.

Por mujer nerviosa entiendo ese mónstruo del sexo bello que renunciando á sus gracias para atraer, pretende dominarlo y avasallar todo, abusando de su sensibilidad por medio de los nervios.

Las hay de dos clases.

Por carácter y por educacion.

Las primeras afortunadamente son raras, pues la naturaleza de la mujer es escesivamente buena.

Por desgracia, las segundas abundan mucho.

Aquellas son incurables.

Estas pueden modificarse.

Doblemos la hoja y pasemos á ellos.

El hombre es á la vez rey y vasallo.

Ved ahí porque reina y no gobierna.

Se le ha acusado en varias ocasiones de tirano; pero no es tan fiero el leon como lo pintan.

Es cierto que enorgullecido por su poder y ofuscado por su razon ha cometido muchas barbaridades; pero no lo es menos tambien que en la práctica de su vida social, la condescendencia le ha perdido casi siempre.

Testigo de esa verdad, Adan dejando que Eva cogiera la fruta y aceptando su parte.

Historiemos.

Vinieron Cain y Abel, y en ellos está, simbolizado el género humano.

La raza de entrambos ha sucesivamente crecido y aumentado, no sin ventajas para los Abeles; pero si con mejores garantías para los Caines.

Los fratricidas morales son en mayor número de lo que se cree.

Yo no sé si por orgullo ó por venganza, lo cierto es que la mujer ha sido siempre la víctima del hombre.

Es verdad que debe influir mucho en esa cuestion el recuerdo de la maldita manzana.

Es verdad tambien que á nadie más que á Dios se le hubiera ocurrido plantar un arbol prohibido en un jardin del que debia cuidar una mujer.

Pero en fin... á lo hecho pecho.

Los hombres pues, con ó sin motivo, con conocimiento ó sin él han falseado á la mujer.

Han empezado por seducir á la amante, han seguido engañando á la esposa y han acabado por maldecir á la madre.

De ahí se han originado los males sin cuento que todos vemos y palpamos, y que, sin embargo, no corregimos.

De ahí esos injustos calificativos que todos los dias á la mujer damos, de falsa, injusta, ingrata, infiel y prostituida.

De ahí que las mujeres seducidas primero y engañadas despues, nos vendan su amor mintiéndonos un afecto que no sienten.

Reasumamos.

Los pecados sociales, tal cual se cometen en el dia, reconocen un origen mútuo.

Ellos engañando intencionadamente á *ellas*, y *ellas* fingiendo imitativamente á *ellos*.

Las causas son estas.

Del hombre para con la mujer, su ambicion y absolutismo.

De la mujer para con el hombre, su orgullo y belleza.

De lo primero resulta la falsa y bastarda educacion que á la mujer damos.

De lo segundo se deduce que el cálculo avasalla al sentimiento.

En corroboracion de nuestro aserto y como epílogo de cuanto llevamos escrito, concluiremos con la bella y significativa cuarteta de Sor Ana de la Cruz:

Quién será más de culpar

Aunque cualquiera mal haga,

¿La que peca por la paga,

O el que paga por pecar?

El Aredano.

Dice *El Imparcial*, periódico de Madrid: «El Ateneo Catalan ha ofrecido para los Juegos Florales del presente año adjudicar un premio de una medalla de oro á la mejor *Historia del sitio de Girona en 1809 escrita en castizo idioma catalan, con abundancia de noticias, y propia para circular provechosamente en manos de las clases populares*, y el accésit de una medalla de plata por el mismo tema.

Lo mejor seria que se tuviera en cuenta que la unidad española exige la unidad de lenguaje, y esta no adelantará mucho con semejantes premios.»

Nos admiramos de que nuestro estimado colega confunda la *unidad* nacional con la *uniformidad* en la nacion.

La unidad es la consecuencia y expresion de la *union*.

La uniformidad es contraria á la unidad, porque es contraria á la union; porque supone la odiosa *hegemonia* de una pretendida raza-tipo, á que *nunca* se sujetan los pueblos vigorosos.

Es lo que la Rusia establece en Polonia: lo que Inglaterra estableció en Irlanda.

Pero, si nos admiramos de que se confunda, por nuestro apreciable colega, la *unidad* con la *uniformidad*, no sabemos comprender por qué—si no es llevado de tal confusion—asegura el mismo, precisamente ante el recuerdo del *sitio de Girona*, que la igualdad de lenguaje es necesaria á la unidad nacional.

¿Qué falta hizo á los gerundenses, á los catalanes, todos, la *lengua oficial*, para defender tan heroicamente—á principios del siglo—la *independencia española*? ¿Qué falta ha hecho—más reciente—á los *Voluntarios de Africa*, para demostrar con tan grandes hechos, ante la Europa, ante el Mundo, de lo que es capaz el pueblo catalan para defender la *dignidad*, la *honra* de *España*?

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA PASADA.

—1624.—Muere el historiador español Juan Mariana.

—1564.—Muere el célebre Miguel Angel.

—1772.—Establecimiento del actual Jardin Botánico de Madrid.

—1604.—Felipe III jura cumplir y hacer cumplir los fueros de Valencia.

—1436.—Nace el ilustre cardenal Jimenez de Cisneros.

—1817.—Nace en Valladolid el célebre poeta D. José Zorrilla.

—1813.—Las Cortes de Cádiz suprimen la Inquisicion en los dominios españoles.

Correspondencia.

Gerona 19 Febrero de 1868.

La funcion que, á beneficio de los pobres, dió anoche en nuestro elegante coliseo la distinguida sociedad lirico-dramática y literaria, sin duda alguna ha sido la más brillante de cuantas ha celebrado desde su instalacion.

Con la animacion producida por la numerosa y escogida concurrencia que llena ba el teatro y por los alegres aires de la banda militar que amenizaba la funcion, cantóse en primer lugar por las señoritas y caballeros de la seccion musical un lindo coro de la ópera *La Sonámbula*, que fué justamente aplaudido; siguiendo despues algunas piezas sueltas, que ejecutaron con suma aficion y buen gusto la elegante y distinguida señora esposa del simpático general Villalobos y el apreciable jóven D. Ernesto Danis, y concluyendo la primera parte con la lectura de una sentida poesia por el Sr. de Villena y de otra tambien muy linda, oportuna y significativa, leida por su autor, el Sr. de Zancada, y dedicada á la Sra. de Villalobos, composicion que, simbolizando un tierno adios que la sociedad envia á la misma, sentimos no poder insertar, por no haberse impreso.

Por la seccion de declamacion púsose en escena, en la segunda parte, el melodrama en dos actos titulado: *Por la Marina Española*, habiéndose distinguido en su ejecucion la simpática y agraciada señorita de Duran, á pesar de las dificultades con que tuvo que luchar, por tener que representar un papel, si bien interesante por lo sentimental, muy opuesto á su carácter naturalmente jovial y chistoso. Así que, reconociendo el público todo el mérito que contraia al salir airoso de su difícil papel, la aplaudió justa y espontáneamente repetidas veces, llamándola en el final á la escena, con vivas muestras de entusiasmo, y arrojándole de diferentes puntos del teatro poesías, palomas y flores, que fueron á caer á sus plantas, como justo tributo rendido al mérito. A peticion unánime de los espectadores fué leida con sentida entonacion, por el simpático jóven militar Sr. de Zancada, la poesia que más abajo insertamos. (1) Tanto este caballero, como los de-

(1) Véase en la seccion correspondiente de este número. (N. de la R.)

más que tomaron parte en el melodrama, interpretaron fielmente sus respectivos papeles, sosteniendo con interés la acción hasta el fin.

La sección lírica terminó la función con el coro de introducción de la ópera *Hernani*, cantado por los caballeros que la componen, ejecutando, con sus correspondientes trajes, la parte mímica ó escénica de la manera más natural; del mismo modo que lo hicieron la señora de Villalobos y el señor Longoni, en la ejecución del *Miserere* y duo siguiente de la ópera *Il Trovatore*, en cuya última pieza especialmente, se distinguieron ambos de una manera muy notable; por lo que, fueron estrepiosamente aplaudidos y llamados á la escena, arrojándose desde los palcos de prosenio varias palomas á tan apreciable señora, que, con la amabilidad y finura que la distingue, se dignó recogerlas y acariciarlas con sus delicadas manos.

No concluiremos sin hacer mención de un hecho tan sencillo como significativo. Una de las palomas que se echaron á volar durante la ovación á la señorita de Duran, y que consiguió ocultarse en el último piso del teatro, salió más tarde de su escondrijo, y después de revolotear largo rato por el salón, quiso la casualidad que fuera á posarse en el mismo palco en que se hallaba la amable joven, á quien fué dirigida, como si, arrepentida, fuese á pedirle el perdón de su falta.

Ha sido esta una función que dejará honrados recuerdos á cuantos asistieron á ella; porque además del grato solaz que les ha proporcionado, les cabe la inefable satisfacción de haber contribuido á una obra altamente filantrópica y productiva; pues, según nos han informado, lo recaudado en la bandeja pasa de 3,400 rs., cuyo producto será líquido á favor de los necesitados, por correr á cargo de la sociedad todos los gastos de la función. Tan satisfactorio resultado, se debe á la espontánea caridad de la escogida concurrencia, ajena á toda insinuación autorizada en sentido favorable; á la importante cooperación del apreciable Sr. de Villalobos, iniciador del pensamiento, y á su tan amable como digna Señora, que, con un celo superior á todo elogio, vinieron expresamente de Barcelona para ese día; y, en fin, á todos cuan-

tos directa ó indirectamente han tomado parte ó contribuido á tan laudable función.

Las simpatías de que son objeto en esta ciudad los apreciables señores de Villalobos, acaba de demostrarse una vez más, por parte de la buena sociedad gerundense, en la despedida de los mismos que ha tenido lugar este medio día en la estación del ferro-carril, á la que ha asistido una selecta concurrencia, tanto de señoras como de caballeros, en cuyo semblante se leía el vivo sentimiento de que estaban poseídos al separarse de personas tan queridas como dignas. ¡Lástima es que no podamos retenerlas por mas tiempo entre nosotros, para que con su presencia se disiparan las mezquinas nubecillas que parece se empeñan en oscurecer el horizonte de tan brillante sociedad!

Crónica local.

MUY BIEN.—Por iniciativa del muy digno Municipio de esta villa se nombró una comisión con el objeto de recaudar fondos con que atender, no sólo á las personas pobres ó imposibilitadas de la misma, sino también con el laudable objeto de proporcionar jornales á los trabajadores que de ellos carecieran. Eso se ha verificado por medio de una suscripción voluntaria que desde hoy queda también abierta en esta redacción y en la secretaría de este Municipio, á cuyos puntos podrán pasar aquellas personas caritativas á las que por un olvido involuntario no se hubiera invitado para tan benéfico acto.

ME PARECE BIEN.—Según tenemos entendido, la compañía de Seguros contra incendios titulada La Central, pagó hace algunos días en la villa de Palafrugell, los estragos de un siniestro, cuya procedencia no era sin embargo bien clara. Eso significa mucha honradez y garantía.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.—Arbol genealógico:

D. R. de C. y de E., descendiente de la ilustre familia de V. de F., ladrillero y socio de varias corporaciones mistas y ambiguas.

D. J. de P., Baron de C., ex-cabrero y baquero y ex-proveedor de la leche local, y ex-guardarropía de un teatro particular.

D. N. de V., ex-capitan de ejército, retirado (y con *nafras* honoríficas), carbonero bisbalense.

D. A. de T., encuadernador, librero, impresor, editor, redactor, escritor y socio de varias juntas benéficas.

¡¡¡TODOS CASADOS!!!

BIEN VENIDOS.—Saludamos cordialmente á los nuevos colegas que han venido á reforzar la falange periodística, como *El Progreso*, de Barcelona; *El Iris Manchego*, de Ciudad-Real, y *La Pollita*, de Madrid, deseándoles tanta prosperidad como para nosotros. Amen.

QUE SE ATIENDA.—No podemos dejar de alabar, porque alabanza merece siempre lo bueno, las excitaciones que—por disposición del Gobierno superior—han dirigido los de provincia á todos los municipios para que se atienda especialmente en ellos, á causa de la calamitosa época que estamos atravesando, al socorro de los necesitados: y alabamos semejantes excitaciones, aun que en nada hayan sido necesarias para la consecución de ese objeto en esta villa, que espontáneamente ha sabido convertir sus carnavalescas *fiestas de calle*, en tiernas fiestas de la Caridad, y que ha organizado por otra parte una suscripción general, voluntaria, para dar trabajo á los que aflige la miseria, porque no encuentran ese medio honroso de atender á su subsistencia y á la de sus hijos.

Sin embargo, consideramos que la Administración provincial ¿podría también

concurrir al alivio de los pobres de un modo positivo, aunque no fuera sino dejando de exigir á los que lo son, *todas* las pensiones de los censos y censales, que adeudan al Estado; siguiendo en el particular el buen ejemplo que daban en este país las corporaciones á quienes aquel ha sustituido: buen ejemplo que habia pasado á ser ya una verdadera costumbre, y que consistía en limitarse á cobrar, de las pensiones que acreditaban con respecto á cada una de dichas prestaciones, *tan sólo dos (una de vella y una de nova*, como se decia).

De esta manera no habria necesidad de tantos y tan crecidos apremios como se exigen para el cobro de tales pensiones, llevando la desesperación á los pobres deudores, que sufren y... comparan.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 21.

Trigo.	102 rs.
Mescladizo	86 »
Habones.	72 »
Habas.	68 »
Arbejas.	64 »
Panizo.	48 »
Maiz.	52 »
Altramuces.	44 »
Cebada	40 »
Mijo.	52 »
Avena.	33 »
Aceite el mallal.	64 »

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, calle de los Arcos, nú 2. - 1888.

— 4 —

confianza que el niño tiene en su madre; tan seguro estaba de Dios, como las flores, como las aves del cielo, como los coros inocentes. La duda nunca habia empañado el immaculado brillo de su inteligencia; su alma resplandecía al igual del firmamento, en las alegres mañanas de Abril y Mayo.

El amor de Dios habia comunicado ternura, celsitud, pureza singular á los nobles amoríos, á las generosas aspiraciones, á los instintos hidalgos que en el pecho de Victoriano anidaban. Por esto, ni aun en su mente blasfemó al verse en la más espantosa de las situaciones posibles. Apenas la crisis de su fragilidad humana hubo estallado en mil gritos desgarradores, en mil voces de auxilio á sus semejantes, que socorrerle no podian, rompió en llanto copioso, y llamó á Dios desde las profundidades de su corazón desolado, desde los abismos de su desamparo incomparable. Cayó de hinojos sobre las losas fúnebres; la oración levantó su espíritu anonadado, como una hermana de la caridad levanta á un enfermo que desfallece; un valor sobrehumano, sublime, proponente, como la fe que desgaja los montes, restauró por completo sus fuerzas morales, y esperó.

Súbitamente una hebra sutil de planteada luz penetró en la tumba, cual esos rayos furtivos de luna que atraviesan callados el tupido follaje de un bosque. Volvió Victoriano la cabeza, y vió junto á sí... vió á un mancebo de gallarda postura. Más blanca que el plumaje del cisne era la túnica, que en airoso pliegue desde los hombros á las plantas le caía.

Dos alas blancas como su vestido le engalanaban. Una corona de ciprés ceñía su frente. Sus ojos eran de azul claro, y su rostro revelaba tesoros de compasión y una dulce y tierna melancolía. Con los brazos cruzados, con triste sonrisa, contemplaba á Victoriano. Este no se atrevia á respirar, temeroso de que su hábito desvaneciese aquella vision tan encantadora.

AL TRAVES DE UN DIAMANTE.

POR

D. GUILLERMO FORTEZA.

Cuento.

Victoriano, después de un sueño infantil de puro apacible, acostumbraba despertarse abriendo poquito á poco los párpados, y devolviendo su saludo al sol con una sonrisa de buen amigo. Dos años hacia que aun era más dulce su sueño y su despertar más regalado, porque apenas entraban en su dormitorio los rayos del nuevo día, dos brazos hermosísimos de palpitante alabastro rodeaban su cuello y una boca deleitable se juntaba con la suya.

Pero una vez Victoriano durmió de muy distinta manera, soñó cosas muy extrañas, y despertó de un modo más extraño todavía.

Soñó que se hallaba tendido en su lecho, sólo, y envuelto entre las tinieblas de la noche. De pronto apareció un personaje de simpático y venerable aspecto. Cabellos blancos cubrían su anciana cabeza: en su rostro se espejaba un alma limpia y brillaba una bondad expansiva, templada por cierto aire de melancólica dignidad. Vestía sotana y roquete, una ancha estola cruzaba su pecho. Acompañábale un niño, que traía en la mano derecha una cajita de palo santo con incrustaciones de

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS EN PRENSA.

EL TROVADOR DE MONTSERRAT.

POESÍAS CATALANAS COMPLETAS

de

D. VICTOR BALAGUER.

Con la traducción en prosa castellana á la vista.

OBRAS EN VENTA.

LITERATURA,

HISTORIA Y POLÍTICA,

POR

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Dos tomos en 4.º, 32 rs.

MÉTODO PRÁCTICO

PARA LA ENSEÑANZA

DE LA LENGUA CASTELLANA
EN CATALUÑA.

POR D. ODO FOLL.

precio, 8 rs.

Edición de lujo.

JOCHS

FLORALS

DE BARCELONA

en 1867.

ANY IX DE SA RESTAURACIÓ.

Preu: 12 rs.

GRAMÁTICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA,

por la

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Precio 18 rs.

CALENDARI DEL PAGÉS

PER L' ANY

1868,

publicat per lo Institut Agrícola Catalá de Sant Isidro.

Preu 7 cuartos.

EDICION AUTORIZADA.

DE LA VIRILIDAD

DE LAS CAUSAS DE SU DECADENCIA PREMATURA

E INSTRUCCIONES

para

OBTENER SU COMPLETO RESTABLECIMIENTO.

PRECIO, 12 RS.

EL LIBRO

DE LOS FUMADORES.

REGLAS

PARA HACER DEL TABACO UN USO HIGIENICO Y SALUDABLE.

PRECIO, 2 RS.

Á LA VORA DEL FOCH.

CANTARS Y ARMONÍAS

PER

JOAQUIM ASENSI DE ALCÁNTARA,

AB UN PRÓLECH

DE

FRANCISCO DE MAS Y OTZET.

PREU, 5 RALS.

LAS SET BALADAS.

FETAS PER

FRANCESCH PELAY BRIZ.

Preu 3 rs.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

SEGUIDAS DE DIRECCIONES PERSONALES

DE IMPORTANCIA VITAL

dedicadas

A LOS CASADOS Y SOLTEROS DE AMBOS SEXOS.

escrita en inglés

POR EL DOCTOR J. L. CURTIS

PRECIO, 8 RS.

CALENDARIO

AMERICANO

PARA

1868.

Precio: 4 reales.

— 2 —

nácar, y una lámpara encendida en la izquierda. Acercóse á Victoriano el sacerdote, descubrió una especie de vinajera de plata, que debajo la estola y junto al seno ocultaba, mojó en su contenido la punta de una espiga del mismo metal, y empezó á hacerle cruces con ella en los ojos, en los oídos, en la nariz, en los labios, en las palmas, y en las plantas de los pies, murmurando frases de misterioso sentido. Sacó despues de la cajita un poco de estopa, limpió suavemente las partes untadas, arrodillóse, oró un momento, y se marchó con el monaguillo. Victoriano quiso levantarse; pero no acertó á mover un solo músculo de su cuerpo; quiso gritar, pero su voluntad ardiente no logró formular una sola sílaba. Al cabo de un rato parecióle oír entre la sombra ahogados sollozos y mal reprimido llanto. Dos personas entraron en la estancia, hablando en voz queda. Una de ellas dejó encima de un reclinatorio la vela que traía. La otra, en quien reconoció al sacerdote que antes habia visto y que ahora vestía sotana y manteo, descolgó un crucifijo y un espejo. Ambos se acercaron á la cama. El primero tomó el pulso á Victoriano y le miró largo tiempo hito á hito: el segundo colocó encima de su pecho el crucifijo, aproximó el espejo á sus labios glaciales, y le bajó uno tras otro los párpados. Despues se apoderó de Victoriano un sopor profundo, letárgico, de plomo, que fué interrumpido, sin embargo, por un ensueño.

Parecióle que iba solo en un barco. Este se tambaleaba como un ebrio; pero caminaba, caminaba, surcando velozmente las olas embravecidas. De súbito se puso en pié, cual movido por un resorte, y Victoriano cayó desplomado al mar. Una doble impresion de angustia y de frio le hizo lanzar un gemido sordo. Luego, sus entrañas, sus arterias, sus miembros se estremecieron: el vértigo del terror sacudió todo su cuerpo con la formidable violencia de un vendabal. Entonces exclamó convulso:

— 3 —

— ¡Carlota! ¡Carlota! ¡Socorro!...

Nadie le contestó, ni aun el eco.

Presa de un horror indefinible, buscó á tientas á su idolatrada esposa. Su mano golpeó rudamente un objeto. Victoriano sintió que se le despegaban las carnes, y que un dogal de hielo se enroscaba en su corazón. Quiso incorporarse, y un tremendo golpe y una sensación de dolor agudísimo le hicieron caer bruscamente de espaldas.

— ¡Dios mío! ¿En dónde estoy? gritó con acento de inmensa agonía.

Alzó el brazo por encima de su cabeza, y conoció que se hallaba encerrando en una cárcel estrecha, muy estrecha.

La suprema desesperación es un relámpago que ilumina instantáneamente las más tenebrosas regiones del espíritu. El de Victoriano se halló de improviso frente á frente con la paavorosa realidad. Un recuerdo centellante se levantó gigantesco sobre los demás, y se lo explicó todo. Al lado de Carlota estaba, en sabrosa plática con ella, sentados los dos al amor de la lumbre. De repente, parecióle que un hierro hecho ascuas le taladraba las sienes, cayó sin sentido, recobróse un momento: voces, ayes, tumulto, resonaron; en medio del vocerío, oyó repetir muchas veces la palabra «¡cólera!...» Sus sueños, no eran sueños, le habian administrado la Extrema-Unción, le habian creído muerto, estaba... enterrado vivo.

Victoriano apenas podía respirar, la atmósfera le sofocaba; sin embargo, tiritaba de frio. Se arrodilló, arrimó las espaldas á la parte superior de su cárcel de madera, hizo un esfuerzo; el ataúd crugió sordamente, rechinó su cerradura. La desesperación multiplicó sus fuerzas, dió una sacudida de atleta; el ataúd saltó á pedazos.

Habia salido de un calabozo para encontrarse en otro, más ancho sí, pero del cual nadie sale para el mundo.

Victoriano creía en Dios; tenía en él esa íntima y risueña